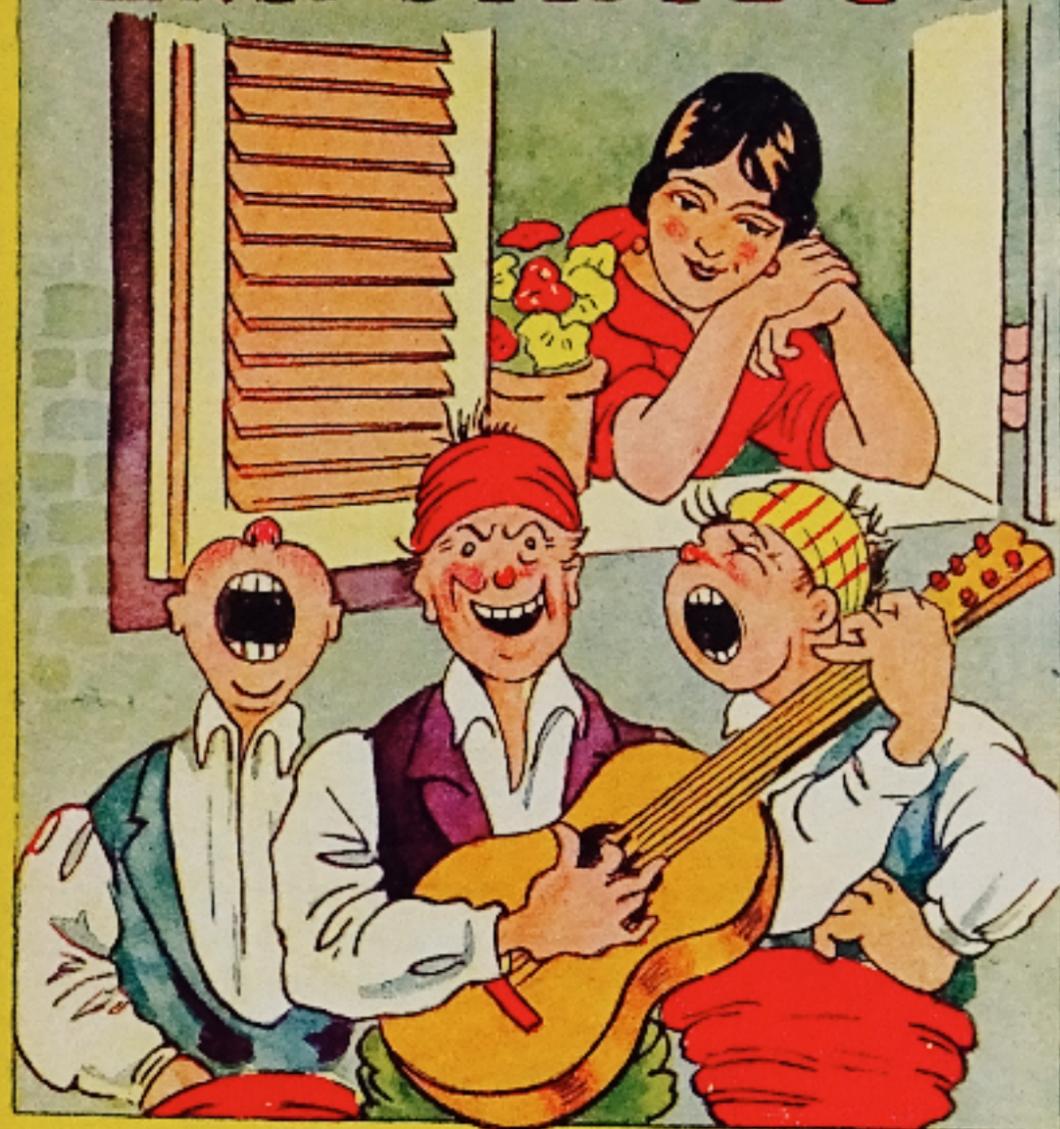


CANTARES BATURROS.



Cuando yo coma en tu casa, no ma hagas comer judias, por que luego el que me encuentra, me lo conoce enseguida.

10 CTS.

Cuentos Baturros

UN VIVO

Llega al fielato de la puerta del Angel, de Zaragoza un individuo del secano con unas talegas de cebada en un carro.

De éste tiran tres famélicas mulas que inspiran compasión; sus huesos parecen armas prohibidas y más sirven para un estudio anatómico que para tirar de un vehículo.

Un empleado del fisco se dirige al conductor y le pregunta:

—¿Qué lleva en el carro?

El conductor le hace señas de que no hable y retirados a una distancia conveniente, mirando de cuando en cuando a las mulas que se hallan pensando en que "piensan", y con todo género de precauciones, se coloca las manos en la boca en forma de embudo y aproximándose al oído del empleado le dice en voz muy baja:

— Llevo, cebada.

— ¡Hombre! Parece que tiene usted miedo de decir lo que lleva en el carro.

— ¡Quiá! No entiende usted la juevada. Miusté, — le dice. — si se enteran las mulas que llevan cebada en el carro, no hay Dios que las haga arrancar del sitio ahonde están paradas.

ción campestre, hubo de apearse por las orejas de su asnal cabalgadura.

Uno que le vió, le dijo, aludiendo a su terquedad:

— ¡Gracias a Dios, que una vez "has caído de tu burro!"

— Con que de mi burro: ¿Eh? Pues has de saber gran me'ón, que no es mío: que es de un amigo.

SI ESO VALIERA...

— Chiquio: yo, me paice que me voy a librar del servicio.

— ¿Qué tienes que alegar?

— Pues que no me gusta el rancho.

— ¡Melón! ¿Qué te piensas tú, que te vas a librar por eso? ¡Ya te pondrán un pucherito a parte, ya!

BATURRO OBSEQUIOSO

Recorría un obispo la diócesis y al llegar a un pueblo de la ribera del Jalón, se admiró de tan bello paisaje

Dedicó un rato para paseo, haciéndolo por la huerta, y se paró a contemplar un campo en el que había un vecino recogiendo una gran cantidad de fruta derribada por el viento.

El obispo se lamentaba de ver tanta fruta inutilizada

El vecino aquel por obsequiarle y de muy buena fe, le dice:

— Coma; coma su señoría toda la que quiera...

Miá: de todos modos, ha de ser pa el tocino...

AL PIE DE LA LETRA

Un capitán tenía un asistente aragonés, y le tenía prevenido que cuando fuera a entrar en alguna habitación, si había alguien dentro, pidiera permiso y lo mis-

mo cuando fuera a hacer alguna cosa, dijera: ¿con su permiso, puedo hacer esto?

Un día entró en el despacho del capitán y le dice:

— Mi capitán: con su permiso de usted, se ha rematau el "azaite".

BIEN ATINADO

— ¡Mil bombas! ¿Dónde está mi bota de montar? Entre ese cachorro, que si le cojo le pego una estocada y ese bestia de asistente que es un imbécil, me traen todo revuelto. Antonio, Jacova: ¿a ver mi bota de montar por dónde está?

— Señor: ya ha paicido la bota.

— Bueno: dí a la muchacha que no se cause en buscarla.

— No haga usted caso, que si la encuentra, mejor pa usted, así tendrá tres botas.

— ¡Animal!

— Más que usted.

PORTERA ATENTA

— Portera: si viene don Sebastián a preguntar por mí, dígame usted que he salido.

— Está bien, señorito. ¿Y si no viene, qué le digo?

DIA SEÑALADO

— ¡No hay escue...la! ¡No hay escue...la!

Así gritaban un tropel de muchachos, corriendo y saltando de alegría.

— ¿Qué Santo es hoy? — preguntaron a un pequeño.

— Denguno; que han matau al tocino del maistro.

Hace algunos años, se puso en escena en el teatro Principal, de Zaragoza, una gran función de magia.

Uno de los cuadros representaba un paisaje del interior de Africa, cuyo país se hallaban recorriendo unos exploradores.

Una de las escenas figuraba llegar la noche y los exploradores preparaban los medios de defensa por si llegaba el caso de ser atacados por las fieras del bosque.

Entregados al descanso se oyen tres bramidos de fiera que atronan el espacio y esto les obliga a ponerse en alarma.

Ahora bien: este papel tenía que ser desempeñado por un individuo que supiera imitar el bramido de una fiera.

No se podía prescindir de tan importante papel y echándose a discurrir la empresa y haciendo indagaciones, por fin se vino en conocimiento de que un matraco de la calle del Sepulcro, tenía una gran facilidad de imitación.

Se le llamó, se hizo el ensayo y el director dijo a la empresa:

— Mejor bestia que ésta no hemos de encontrar.

Llegó la noche de poner en escena la primera representación y sabido es, que actores, músicos y todos los empleados penetran en el teatro, por la puerta posterior.

Al entrar el matraco por dicha puerta y como persona desconocida para el portero, le preguntó éste:

— ¿A dónde va usted?

Y contestó el matraco:

— Soy el animal de la función.

DUDA

— Madre, a mi hermanico y a mí tóo el mundo nos dice que tenemos la misma nariz. ¿Es verdad? Porque a nosotros nos paice que cada uno tenemos la nuestra.

LA PRIMERA VEZ

La primera vez que montó en el tranvía un vecino de Trasovares, lo hizo en la plaza de la Constitución, de Zaragoza.

Al ir a cobrarle el trayecto el empleado le preguntó:

— ¿Dónde va usted

— A ver un pariente que está mal de la orina.

FALTA DE COSTUMBRE

Mosén Caicetas, jamás había hecho uso de calzoncillos. Su avanzada edad y sus achaques exigían algunos cuidados y le recomendaron hiciera uso de aquella prenda.

El primer día y por primera vez que tuvo que evacuar cierta diligencia, se le olvidó que tal prenda llevaba.

La doméstica le preguntó si le iba bien con los con-sabidos calzoncillos.

— Bien, bien — dijo. — Pero observo que son muy frescos, muy frescos.

UNA APUESTA

Caminaban juntos un francés y un aragonés, y como se cansaban de hablar de diferentes cosas, el primero propuso a su compañero la siguiente apuesta para hacer menos pesado el camino.

— Español — empezó diciendo el francés, — en Francia estar más santos que en España.

— Eso no es verdad, — contestó el español.

— Mi, querer apostar dos billetes de vino.

— Apostadas van.

Y convinieron en que se arrancarían, mutuamente, un pelo de la cabeza por cada santo y contarían al final.

— Santo Martino, — dijo el francés.

— Santiago, — repuso el señor.

— Santo Pedro.

— San Isidro.

Y así continuaron el camino largo rato, hasta que cansado y menos sufrido el aragonés, le cogió por la melena al francés y exclamó, pelándole la cabeza a raíz:

— ¡Rediós! ¡Los innumerables mártires de Zaragoza!

ASI TENIA QUE SER

Dos individuos del Somontano se hallan parados en la plaza del Pilar, contemplando el gran edificio de la iglesia.

— ¡Chi...co! — dice uno. — ¿Cómo harían pa meter ese casalico tan grande por esa puerta tan pequeña?

— ¡Otra! — respondió el compañero. — Pues despacio y poquico a poco la irían entrando.

BUEN DEFENSOR

Blasfemaba brutalmente un carretero hasta de la madre de Dios.

Un aragonés, abriendo la navaja, le preguntó:

— Oye; ¿esa virgen es la del Pilar?

— No; la otra, — contestó el bárbaro.

— Eso te vale — añadió el aragonés, metiéndose el arma en la faja.

OBSERVACION ATINADA

Enfermó gravemente una labradora de Borja en circunstancias que su marido se hallaba ausente hacía unos días y se ignoraba su paradero.

En tan críticos momentos, se hacía necesaria la presencia del marido.

Se proponía, marchar un individuo inmediatamente en su busca y ver si daba con él.

¿Y hacia dónde se dirigía?

Estas dudas e incertidumbres las resolvió un pariente cercano de la enferma con la siguiente proposición:

— Lo mejor es, que se le escriba una carta y que diga donde se encuentra.

UN CASO HISTORICO

Dos vecinos de un pueblo de Aragón observaron que bajaba por el agua de un barranco un bulto negro.

— ¡Una ballena! ¡Una ballena! — gritaron.

Así lo creyeron y convinieron en matarla a balazos; a puro de tiros consiguieron diese la vuelta y quedaron profundamente consternados al ver que era una *albarda*.

¡Infeliz de aquél que les recuerde el cuento!

CUMPLIR LAS ORDENES

Una linajuda familia de un pueblo de Aragón, siempre que tomaban un dependiente para el servicio de la casa, le hacían la observación siguiente:

— Cuando tenga usted necesidad de llamar a los

individuos de la familia, nunca prescindirá usted de decir don Fulano, o don Zutano, etc.

Hacia pocos días había tomado un muchacho en calidad de mandadero.

Un día bajó a la bodega y como tardara en cumplimentar lo ordenado, la señora desde la puerta de la escalera, dice así:

—Muchacho: ¿qué haces que no subes?

A lo que el muchacho contesta:

— Señora; ha venido don gato, me apagó don candil, y se ha comido a doña torcida.

VERDADERAMENTE

Comentaban dos jornaleros la escasez de moneda en circulación.

— Chiquio: esto va mal — decía uno. — No hay jornales, porque no corre el dinero.

Y respondió el compañero:

— ¿Qué no? Ahora corre más que nunca, que no lo podemos alcanzar.

¡CASI NADA!

Entró un matraco en una barbería con objeto de que le cortasen el pelo.

Una vez sentado en el sillón, le preguntó el maestro:

— ¿Qué va a ser?

— Pues que me cuerte e lpelo, — contestó el matraco.

Como éste permanecía impasible con la gorra puesta, fué a quitársela el maestro peluquero, pero el diente echó rápidamente mano a la cabeza y le dice con mayor candidez:

— Maistro. Tengo un resfriau que no puedo con mi gorra?

No hay dengún hombre en el mundo que sin trebajar se encuentre, que hasta el que no tié trebajo bastante trebajo tiene.

La gata roya hace días
que no hace más que mayar.
Llévase la a tu cuñao
á ver si l'hace callar...

En ropa me gasto al año
lo menos doscientos riales,
por que tós los pantalones
se me rompen por alante.

De que es tu novia la Petra
corre por pueblo el *rum rum*.
Aunque es tuerta y es jibosa
malimpleada pa tú!

Un churizo m'hi comido
al tiempo de devantame,
aunque no coma otra cosa
ya llebo eso por ralante.

No premitas á los chicos
que se metan en la cuadra,
porque tién poca malicia
y puén comése la paja.

Hi tropezau hace un rato
sin querer con una piedra.
¡No sé cómo no la hi roto
al dale con la cabeza!

La mujer del tió Cañuto
debe haberse puesto mala,
pus mi mujer ha ido a véla
y no ha hablau ni una palabra.

Le abrí a mi mujer la puerta
y a un pajarico la jaula.
El pájaro se jué á escape;
mi mujer aun está en casa.

Por cá gota de sudor
gana el labrador un rial.
Los señores sudan menos,
pero ganan mucho más.

De callos y sabañones
se m'han de llenar las manos.
Los sabañones, del frío.
D'hacete fiestas, los callos.

Una miaja de cariño
te quise un día comprar
y me contestastes:—Eso
no se compra, que se dá.

Ya pué aseguráse el moño
la que conmigo se case,
pus hay otra de por medio
que pué ser que se lo arranque.

Si soy honrao me preguntas
pá haceme ú no caso, maña.
Mírame, si quiés sabelo,
que eso se nota en la cara.

No m'hi muerto aunque hi tuvido
diez ú doce enfremedades,
pero hoy tengo mal de amores
y ese mal pué que me mate.

Denguna mujer del mundo
venga á mi pecho á llamar,
que hi tuvido un desengaño
y ya no quió tener más.

No pienses que estoy tranquilo
aunque vea que me quieres,,
que hay cosecha que vá al pelo
y en un menuto se pierde.

Cuando hay tierra de por medio
no satisfáce el querer,
que el agua, bebida á morro
es como quita la sé.

No hables mal de mi á escondidas,
que en Aragón al que falta,
ú no se l'ice una cosa
ú se l'ice cara á cara.

Son la jota y el güen vino
rimedios pá las fatigas,
pus con la jota se endulzan
y con el vino s'olvidan.

Prebando un grano se sabe
si es bueno un racimo d'uvas.
Pá conocer á las hembras
no basta con prebar una.

A los hombres y á las mozas
dos cosas los estropean.
A las mujeres, el baile.
A los hombres, la taberna.

Las mariposas acuden
á los sitios ande hay flores;
los tordos ande hay olivas;
las mujeres, ande hay hombres.

Tu madre paice á los grillos
cuando junticos nos vemos.
Nos estorba por la noche
y siempre canta lo mesmo.

En mi cuadra hace unos días
cay un pisebre vacate.
Te lo aviso por si acaso
quisiá empleálo tu padre.

Nos han pasau tantas cosas
que hoy, al hallános los dos,
tu te pones colorada
y yo pierdo la color.

No te pongas muchas sayas
el día que nos casemos,
pus pa quitátelas toas
s'asperdicia mucho tiempo.

Una fruta, aunque esté mala,
criar otra güena puede.
Una mujer si no es güena
siempre da mala simiente.

Cuando yo me ponga enfermo
no hi de gastar en botica
pus la carne y el güen vino
son la mejor melecina.

La mujer que ha sido hermosa,
de vieja, es como una pasa,
que conserva la dulzura
aunque s'escuente arrugada

Cuando montau en el burro
veo a tu padre pasar
siempre me quedo pensando
cual es el más animal. t

Me casé sin un centímo
y ahora estoy de norabuena
pus casa en que entran mujeres
es casa en la que entran perras.

La vida del campo, dicen
que es la más sana y mejor.
Eso será pal que es rico,
pero no pal labrador.

Arbol que tié mucha fruta
se cae á fuerza de peso.
Casa en la quey muchos crios
se viene también al suelo.

Hay una gran diferencia
entre tu padre y un gallo

y es que el gallo tié dos patas
y tu padre, maña, cuatro.

Las mujeres y las liebres
á espera es como las cazo
porque se encuentran perdidas
en cuanto salen del cado.

Piedras saco con la azada
al profundizar la tierra.
Profundizando en tu pecho
también saldría una piedra.

Es una cárcel mi casa.
Yo estoy preso en esa cárcel;
tu oficias de carcelera
y de verdugo tu madre.

Cuando estamo tu y yo juntos
nunca d'hablar nos cansamos,
pus cuando calla la lengua
prencipian á hablar las manos.

Como las caballerías
quisiá tener cuatro patas,
porque con las dos que tengo
pá pegáte no me basan.

Por una mujer y un toro
me vi seguido á la vez.
Del toro pude libráme,
pero no de la mujer.

col-a

100'

T. 828564

FJ67A.F-189

R. 139468

CB. 3620589



Administración: Granada, 4. — Barcelona